

EL INGRTO.
CORONA DE COMEDIAS.

COMEDIA FAMOSA

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Representòla Antonio de Prado.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

La Infanta.	*Porcia.*	*Celio.*
Lucrecia.	*El Infante Carlos.*	*Ludouico.*
Enrico.	*Paſquin.*	*Fernando.*
El Rey.	*Vn Criado.*	*Iſabel.*

IORNADA PRIMERA.

Sale la Infanta.

Infan. Fuentes, q̃ en eſtos jardines,
eſcuchays las anſias mias
entre verdes celoſias,
de yedras, y de jazmin ez:
fieras, monſtruos, y delfines,
que entre galeras y naues
de murtas, flores ſuaues,
parece, que con ſentidos
os an dexado dormidos
la muſica de las aues.
Parque hermoſo, jardin rico,
que al de Chipre ſe adelanta:
ſabed todos, que la Infanta

de Napoles ama a Enrico:
con vosotras comunico
vn amor, el mas perfeto,
q̃ aunq̃ el silencio es discreto,
no cabe en el pecho ya,
y con vosotros està
comunicado, y secreto.

Sale Lucrecia.

Luc. El Duque Gouernador
està aqui:

Infan. Venga despues:

Luc. Dize que importa:

Infan. Entre pues;
disimulemos amor.

Sale Enrico.

Enri. Despues q̃ el Rey mi señor
fue a la guerra de Venecia,
es la cosa que mas precia
la que he de comunicarte.

Infan. Di pues:

Enri. A de ser a parte;

Infan. Dexanos solos Lucrecia.

Vase Lucrecia.

Enri. Elena, publicamente
dize toda la familia,
que el Infante de Sicilia
es tu Esposo.

Infan. Poco siente
alma que dà facilmente
credito sin resistencia,
a mi mudança, o mi ausencia,
no estimas el mal que passo,
pues sabiendo que me caso
vienes con essa paciencia.
Si alguna de ti dixera
lo que de mi te han mentido,
o no lo uviera creydo,
o si acaso lo creyera,
al mismo cielo rompiera,
con quexas, mi sentimento
ygualara mi tormento;
causas diera mas velozes,
con suspiros, llanto y vozes,
al cielo, a la tierra al viento,
a las fuentes que estas flores
despiertan con dulce estruẽdo,
tu nombre estoy repitiendo,
cantando estoy mis amores;
la voz de los Ruyseñores,
Enrico, dezir pudieran,
si de mi voz aprendieran,
bien puedes considerar,
como se podra casar,
quien quiere de esta manera.

Enri No es pregũtar blãdamente
poco amor, a lo que pienso:
no às visto vn dolor inmenso,
que ha venido de repente
parece que no se siente:
porque haziendo reprehensiõ
en el alma la passion,
los efetos se pasmaron,
y ni los ojos lloraron,
ni suspirò el coraçon.
Ansi, con el sobresalto,
quando tal desdicha escucho,
de puro sentirlo mucho,
de sentimiento estoy falto,
porque el remedio mas alto
para vn dolor inmortal
en el alma racional,
es llorar, que quien se quexa;
aliuio en el alma dexa,
porque dexa fuera el mal.

Infan. Que é de casarme no creas:

Enri. Si quiere el Rey?

Infan. Su querer
piedra de toque ha de ser
en que los quilates veas
de mi amor; y si desseas

mis

mis amorosos amores,
pierde, Enrico, los temores,
que tuya soy pues soy mia:

Enri. Y si tu padre porfia?

Infan. Haré finezas mayores.

Enri. Hartas has hecho por mi,
pues siendo vn pobre soldado,
si bien ilustre y honrado,
pues que tu primo naci:
por tu amor y arte subi
a la priuança en que estoy,
Duque de Abellina soy,
y Marques de Valle nueuo,
a tus finezas lo deuo,
amores, y amor te doy.

Infan. Ya de abariento te acuso,
y a Alexandro he de imitar,
que mandò a vn soldado dar
cien talentos, y confuso
el tesorero, los puso
contados en su aposento,
porque mudasse de intento,
y al reués le sucediò,
que dixo quando los viò:
pocos son, dale otros ciento.
Y ansi yo, mi Duque, sé:

Enr. No ay paga a mi amor bastã-
seré en seruirte constante (te,

Infan. Ygual no tiene mi fé,

Sale Lucrecia.

Luc. Señora albricias;

Infan. De que?

Luc. El Rey ha venido ya:

Infan Por este Parque entrarà,
aqui le recebiré,

Luc. Galeras se han descubierto,
los castillos hazen salua.

Enri. Tu Lucrecia, como el Alua,
nueuas traes del sol al puerto;
ven a recebille;

Infan. Es cierto
que amas Enrico;

Enri. No ay cosa
a mis ojos mas hermosa:
o como es esquiua, y fiera
mi condicion; no quisiera
la muger tan amorosa. *Vase.*

Luc. Otras nueuas te he callado,
hasta que el Duque se fuesse:

Infan. Y quales son?

Luc. No te pese,
que a Napoles ha llegado
el Infante disfraçado,
de Sicilia, para verte.

Infan. Y alegre estàs dessa suerte,
de mi pena, y mi pesar?
sino me quiero casar
nueuas me traes de la muerte.
Que importa q̃ vẽga a verme,
si agena Carlos me halla
de su amor sirena calla,
amor vasilisco, duerme,
no empieces a reboluerme
la vida con mis passiones,
dificultades me pones?
anima de Enrico fuy,
suya he de ser, porque ansi
de tu laurel me corones:
Montes me ponen enmedio,
casi el alma se me parte.

Luc. Era el remedio casarte,
y oluidoseme el remedio:
señora, no ay otro medio,
ponte de modo, que fea
parezcas quando te vea,
aunque esto es dificultoso:

Infan. Si, porq̃ sienpre es hermoso
aquello que se dessea.

Luc. Otro remedio, el se precia
de discreto y entendido,

filoso-

filosofo,y presumido,
finge hablando,de ser necia,
y no querria. *Inf.* Lucrecia,
biẽ às dicho, esso me agrada.
y en ello no finjo nada;
necia soy, dizes verdades,
pues temo dificultades
quando estoy enamorada,

Sale el Rey,y acompañamiento,y Porcia,

Rey. Elena, entre las flores,
que pudiera yo hallar, sino las rosas
de tus megillas candidas,y hermosas?
dame hija tus braços,
que al amor paternal son dulces laços.

Infan. Dame,señor,tu mano,
en que con nueuo ser dá nueua vida,

Rey. Elena mia,el Principe tu hermano
queda gouernador de aqueste estado,
que tu prima ha heredado,
con Carlos el Infante de Sicilia:
habla a Porcia,que viene
a alegrarse contigo.

Infan. Porcia mia,
tu dauas alegria
al mismo Sol,y bien venida seas,

Por. Porque mi amor en mis abraços veas.

Rey. Refiereme,si bien ha gouernado
Enrico en esta ausencia;

Infan. Acreditarle pienso,
disimulando asi mi amor inmenso.
enojada me tiene,
dos cosas le pedi,y ninguna hizo;
que perdonara a vn paje suyo presso,
por causa bien ligera,
y que a vn ladron su gracia concediera.

Rey. En esso mostró Enrico
su prudencia y valor,que ha castigado,
por culpa tan liuiana,a su criado,
exemplo,y escarmiento
será de los demas,y no merecen
la piedad de su Principe ladrones,
aunque aya intercessiones
de damas,como vos,Elena mia;
Enrico hizo muy bien,baste el enojo,

que

que todo ha de ser fiesta,
quando Porcia a honrar viene tus bodas
con Carlos el Infante de Sicilia.

Por. A seruir a mi prima en esta fiesta,

Infan. Tragedia para mi,y accion molesta.

Sale Enrico.

Enri. Tu Magestad dé a Enrico
su generosa mano,y bien venido sea
al Reyno,que con gusto le dessea.

Rey. Enrico,bien venido,
que he estimado el cuydado
que en gouernar mi Reyno aueys tenido,
los braços quiero daros.

Enri. Quien merece
tal fauor,honra tanta.

Rey. Ya supe de la Infanta
la integridad, del animo severá.

Enri. Fineza suya fue,no es la primera.

Rey Hablad Enrico,a Porcia mi sobrina,
y vea en vos mi amor,y mi priuança.

Enri. Soberana deidad,rara hermosura;
la fama fue embidiosa
quando de Porcia dixo que era hermosa:
diuina la pudiera
llamar,y corta fuera su alabança.

Infan. Esta es la vez primera.
que la pureza de mi amor permite
vn genero de embidia,y vn tormento
de que la mire Enrico tan atento,

Enri. El ceño,y la esquiuez desta hermosura,
deleyta,y arrebata
los animos,mejor que la blandura,
la piedad,y el amor,y es como alcança
mi condicion aqui su semejança.

Rey. La Duquesa vendrá del mar cansada,
si el Parque no le agrada,
a tu quarto la lleua Elena mia.

Por. El mar,a quien cansó en tu compañia

Infan Si son estos cuydados,y rezelos,
esto que llaman los amantes zelos.

A 3 Enri.

Enri. Estrellas detened vuestra influencia,
no confronteys mi sangre con la suya,
que beldad tan diuina,
matar puede despues, si agora inclina, *Vanse*

Sale el Infante Carlos, Pasquin, y vn criado.

Pas. Para que te has disfraçado,
di, que pretendes hazer?
Car. Pretendo con esto ver,
la discrecion y traslado
de Elena, que aunque parlera
la fama, siempre compone
mucho mas si amor dispone
la voluntad, considera
que es mia.
Pas. Y si ella se precia
de discreta, y no lo es?
Car. No,
la que en Napoles naciò,
es impossible ser necia.
Pas. No ves como resplandece
el rio, la tierra y mar.
Car. Pues si tambien te parece,
busca en Napoles vn amo,
desde aqui licencia toma,
Pas. Estoy muy cerca de Roma,
y como Pasquin me llamo,
perder las narizes temo,
que satiras no me aplacen.
Car. Mudate el nombre:
Pas. Esso hazen
Españoles con estremo.
Si a vn padre vn hijo querido,
a la guerra se le vá,
para el camino le dá
vn don, y vn buen apellido.
El que Ponce se ha llamado,
le añade luego Leon,
el que Gueuara, Ladron,
y Mendoça el que es Hurtado.
Yo conoci vn tal por qual,
que a cierto Conde seruia,
y Sotillo se dezia;
creció vn poco su caudal,
salió de misero, y roto,
hizo vna ausencia de vn mes,
conocile yo despues,
y ya se llamaua Soto.
Vino a fortuna mayor,
eran sus nombres de gonces,
llegò a ser rico, y entonces
se llamò Sotomayor,
Car. Bien hizo:
Pas. Assi confirmò
el nombre de su bautismo:
no pudo hazer esto mismo
vn escudero que entrò
a seruir a cierta dama.
Car. Que le sucediò?
Pas. Direlo.
Llamauase el tal, Ciruelo,
y assi le rogò su ama
que se mudasse aquel nõbre:
passò vn dia, y otro dia,
y Ciruelo se dezia,
como primero, el buẽ hõbre.
La señora, con primor,
se enojó, y dixo, sepamos
vuestros nõbres, y escojamos,
entre los dos el mejor.
El dixo, señora mia,
bueno está, de nombres vaya,
mi buen padre, que Dios aya,
Iuan Varraco se dezia;
la madre que me pariò,
que no naci como hongo,
se lla-

se llamò Marimondongo,
la señora respondio,
mirando admirada, al cielo,
de los nombres y bocablos:
ydos con trecientos diablos,
mal por mal, llamaos ciruelo.
Car. Tus cuẽtos me hã diuertido,
Auisa, Fabio, aun portero,
q̃ hablar a la Infanta quiero,

Sale Lucrecia.

Luc. Parace que suena ruydo:
Pas. Aqui ha salido vna dama
para saber lo que quieres.
Luc. Quiẽ dire a la Infanta q̃ eres?
Cr. Vn Marques q̃ Hetor se llama
y le trae cartas aqui
de Sicilia:
Luc. Ay patria mia,
su nombre me dà alegria.
Car. Soys vos de Sicilia?
Luc. Si,
y con natural amor,
que a mis Principes les deuo,
a preguntaros me atreuo,
si el Infante mi señor,
que se casa con Elena,
es discreto, y gentilhombre:
este es Carlos?
Car. Es vn hombre,
de opinion, y fama buena,
no ay partes q̃ no acompañen
su talle y entendimiento.
Luc. Oydme a solas; yo siento
que a mis Principes engañen,
no le podeys auisar,
q̃ aũq̃ es muy hermosa Elena,
para vn discreto no es buena?
Car. Pues que mancha puede dar
sombra a la luz de sus dias.
Luc. Digo, aunq̃ parezca ingrata,
que es necia, y es mentecata,
y dize mil boberias,
mas cosas son que haze Dios,
no nos metamos en esso,
dixe mal, yo lo confiesso,
allà se lo ayan los dos,
a auisalla voy. *Vase.*
Car. Ay Fabio,
que mal mi amor se assegura,
porque suele la hermosura
hazer al animo agrauio.
Pas. Esto tenemos agora?
Car. Ella sale, espera pues.

Sale Lucrecia, y la Infanta.

Luc. El Infante Carlos es,
dissimula bien señora.
Car. Gallardo talle, belleza
y hermosura miro en el;
es possible que el pinzel
desmintiò naturaleza,
quando esta imagen formaua,
permitiendo, que vn borron
cayesse en la discrecion
que su hermosura adoraua?
Como en vn cuerpo tan rico
ay alma pobre, y que sea
bayna hermosa, espada fea?
Infan. Quanto me deues Enrico
Soys el Marques Hetor?
Car. Si,
mi señora:
Infan. Quien me ha escrito?
Car. Celia;
Infan. Que esteys, no permito,
en pie;
Car. Bien estoy assi;
Infan. Hazed lo que mando yo.
Car. Que rostro tan soberano!
Inf. Soys vos Hetor el Troyano?
Car. No señora, esse muriò,

allà

allà en las guerras de Grecia.
La dama no me ha engañado,
viue Dios que ſe han juntado
el ſer hermoſa, y ſer necia,
Infan. Como eſtá mi prima?
Car. Buena,
y eſta para vos me diò.
Infan Es tan linda como yo?
Luc. Que es lo que dizes Elena?
Car. No ſeñora, que es el dia,
con ſus rayos de luz pura,
ſombra de vueſtra hermoſura,
Infan. Eſſo ya yo lo ſabia.
Car. Oyes Fabio?
Fab. Si ſeñor,
harto admirado, y confuſo.
Car. Que en caxa tan rica puſo
joya de poco valor
naturaleza.
Infan. Eſta es,
Lucrecia, induſtria excelente,
pues ſin ſer inobediente
al Rey, no me caſaré.
Luc. Pues no te agrada el Infante?
Infan. No es poſsible q̃ le quiera?
Luc. Si eſto en falſa ſe fingiera,
dixera algun inorante,
q̃ hazerſe vna Infanta necia,
era indignidad.
Infan. Que error!
los que no ſaben de amor
dixeran eſſo Lucrecia.
Luc. Amas? *Infan.* Si;
Luc. Pues deſſe modo,
proſigue.
Infan. Es bien entendido
el Infante?
Car. Ha pretendido
ſaber,
Infan. Y lo ſabe todo.
Dizen que es grande poeta,
parecemonos en eſſo,
que yo tambien lo profeſo,
porque yo ſoy muy diſcreta.
Car. Mucho me holgara lleuar
ſonetos de Vueſtra Alteza.
Infan. Vno tengo de cabeça,
oi, que os ha de agradar.

Por eſſo al Dios de amor le pintan ciego,
ſin embargo de que tira y acierta,
pues por vna muger, o vieja, o tuerta,
ſuele vn hombre viuir ſin ſu ſoſsiego,
ardiente en armas, por Ednas de fuego:
y yo vi por amor, muger diſcreta
ſer necia; y al rebes, que a vn hombre necio,
por el amor le he viſto ſer poeta.

Luc. Templar no puedo la riſa,
Infan. No es valiente?
Paſ. Ved ſi afloxa;
de ocho en ocho las arroja,
caſate, ſeñor, apriſſa,
pues la Infanta es tan diſcreta,
no pierdas lances tan buenos.
Infan. No alabays verſos agenos?
Sin duda que ſoys poeta.
Car. Es muy bueno; V. Alteza
vea la carta, y me dé
la reſpueſta,
Infan. Si haré,
porque vea mi agudeza
en el eſcriuir, mi prima.
Car. Que el roſtro deſta muger
perfe-

perfeto no pueda ſer,
para el alma que la anima.
Organizado inſtrumento,
felizes mis años fueran,
ſi entre ſi correſpondieran
ſu gracia, y ſu entendimiento.
Infan. No ſe leer, Lucrecia lea:
Paſ. Viue Dios, que leer no ſabe;
Car. Bella imagen, deydad graue,
mas te valiera ſer fea.
Lee Lucrecia.
Prima, y ſeñora:
Infan. Deſpues
lo veremos mas de eſpacio,
pues ya ſabeys a palacio,
venid por acà deſpues.
Paſ. Por Dios que queda corrido
V. Alteza como vn potro:
Infan. El ha fingido ſer otro,
y yo ſer otra he fingido.
Car. Entre rayos, y entre nieue
fuego ſu hermoſura dà:
Infan. Quando Enrico pagarà
las finezas que me deue?
Vanſe las dos.
Car. Quien vio tan eſtraña coſa?
tengo de caſarme yo
como el otro que adorò
vna imagen muy hermoſa?
Paſ. Si muger ſola querias,
para que buſcas letrada?
a que hõbre diſcreto agrada
muger con bachillerias?
Para criar, y parir
ſolo la muger nacio:
vn corteſano que vio
a ſu muger eſcriuir,
caſi en los caſcos le abolla
el tintero, y enojado
eſtas liciones le ha dado,
ſabe guiſar vna olla,
ſabe echar vnas ſoletas,
y no te metas en mas:
Car. Paſquin, enemigo eſtàs
de las mugeres diſcretas.
De los hombres de tu porte
eſſa politica es:
Paſ. Seruia a cierto Marques
vn liſonjero en la Corte,
y de ordinario dezia,
eſtando a ſolas los dos,
quite de mis dias Dios,
y ponga en vue Señoria.
Sucedio que caminauan
vnos dias, y los vientos
con cierços, y ayres violentos,
los peñaſcos arrancauan.
O que mal dia haze aqui,
dixo el amo, y reſpondio,
deſtos dias digo yo
que me quite Dios a mi,
y ponga en vue Señoria.
Car. A que pienſas aplicar
eſſe cuento tan vulgar,
que es comparacion muy fria.
Paſ. Pues aplico, y digo anſi,
Mugeres deſta belleza
quitelas Dios a tu Alteza,
para darmelas a mi.
Sale Ludouico.
Ludo. Aqui, mi ſeñor, te eſpero:
vienes cõtento? *Car.* Enojado,
pues que tan mal has pagado
lo que te eſtimo, y te quiero.
Quando a Napoles veniſte
a la Infanta me alabaſte,
ſu hermoſura ponderaſte,
ſu partes encarecilte.
Vino a verla mi ventura,
en quanto a la diſcrecion,
fue

fue incierta tu relacion,
sin alma està su hermosura.
Lud. Ay señor, mira con quien
hablaste, porque es perfeta,
y no solo no es discreta,
pero muy sabia tambien.
De aqui podràs inferirlo
en las faldas de vna dama
que la Infanta quiere, y ama,
assentado viò vn perrillo,
y este soneto escriuió,
a donde echaras de ver,
que en ingenio de muger,
lo que no piensas se vio.

O tu guarda fiel, que en la clausura
deste jardin, que respirando olores,
desprecias de las yeruas los vapores
de la encarnada rosa, y nieue pura,
Sabiendo bien que Iupiter procura
robar tambien con Venus cultas flores,
el hijo por matar mejor de amores,
la madre por tener mas hermosura.
Retrato siendo tu del verdadero
dichosissimo can nos das auiso,
que arden los rayos de que luz espero.
O tu bruto fiel, Iupiter quiso,
como guarda el infierno el Cancerbero
guardasses tu tambien el Parayso.

Car. Locucion tersa, y bella,
el sujeto satisfizo;
Ludo. Elena estos versos hizo,
mira si es necia:
Car. Si es ella
la que hablamos?
Ludo. Podria ser
que aquellas damas supiessen
quien eres, y te quisiessen
burlar con otra muger.
Car. Mis años fueran felizes,
si junta amor para mi
la belleza que yo vi,
la discrecion que tu dizes.
Vanse todos, y salen Porcia, y Celio.
Celio Porcia, y señora, despues
que venimos a Milan,
con mil desvelos te miro,
muy melancolica estás.
Por. Los que llaman a los ojos
vidrieras de cristal,
por donde el alma se vé,
dixeron bien, porque estàn
la alegria, y la tristeza,
la passion, y los demas,
afectos del alma escritos
en su modo de mirar.
Viste, mi Celio, en los mios
la passion, y pena que ay
en el alma? oye la causa,
y dà remedio a mi mal.
Ya te acuerdas quando Flor,
Marquesa de Monferrar
fue mi huespeda, pues ella
turbó el sossiego, y la paz
de mi vida, y sus desdichas
me obligan a passar mas;
su hermosa luz escondia

entre nuues de cristal.
En los soles de sus ojos
no vi contento jamas.
estaua triste conmigo,
y con dos letras de vn ay.
Mucho, sin querer dezia,
contaua mucha verdad,
que coraçon que suspira,
amante, ò enfermo està.
Flor pues rõpiendo el secreto
a la muda soledad,
me dixo, amiga yo adoro
al hombre mas principal
de Italia, Porcia perdona,
no puedo dezirte mas.
Esta razon en mi alma
causò tal curiosidad,
que ha llegado a ser desseo,
y vn desseo que llegar
ha podido a ser cuydado,
porque la mano se dan
los afectos, y se enlazan
con el alma racional.
Sucedio que vna mañana,
entrandola a visitar,
hallé sus ojos dormidos,
que tal vez a pena tal
dà breue aliuio de treguas,
la passion accidental.
Tenia cabellos sueltos,
y en vn blanco tafetan,
vn retrato de su amante,
que ingratitud, que crueldad.
Oyras aora de mi,
hurtesele desleal
entonces a mis desseos,
despues a mi libertad.
Yo misma robé mi muerte,
yo misma robé mi mal,
mira esta muda pintura,
que diziendo nos està,
lengua me falta, no alma,
que dispuesto, que galan,
que bien formado, que ayroso!
parece que trasladar
el alma, no el cuerpo, quiso
el pinzel artificial,
venciendo natureleza,
con justa facilidad,
me dexo engañar a vozes,
y pienso que quiere hablar.
Mirale atento, y con risa
nos dize, no me tengays
por pintado, aũ que soy mudo,
porq̃ no es muerte el callar.
Ten el retrato contigo,
no me le des, que quiçà
este genero de ausencia
serà aliuio a tanto mal.
Sale Enrico.
Enri. Ya que a Napoles veniste,
bien hazes, Porcia, de estar
entre flores, y jardines,
porque de ti copiaran
risa, beldad, y colores:
Por. Colores, risa, y beldad
pueden auer aprendido
de su dueño celestial,
la Infanta no los habita.
Enri. Hermosa es Elena, y tal
que es admiracion del mũdo,
mas:
Sale la Infanta.
Infa. Quando llego a escuchar
mi alabança, vn mas encuẽtro:
Enrico, porque callays,
si es que este mas significa,
si soy la que quereys mas?
Enri. Bellas son todas las flores,
hermoso es el açahar

guardado en su nieue, el oro,
que ser otra vez le dá.
Bello es el hermoso lirio,
quando sus hojas estàn
guarnecidas de pagizo,
entre su verde sayal.
Pero ygualar no se deue
a la antigua Magestad
de la rosa, que fue sangre
de Venus hija del mar.
Bellos son todos los frutos,
serua, mançano, y peral,
camueso, almendro, mas todos
al granado parias dan,
y tributo, pues en el
guarda vna ciudad,
vna republica ilustre,
que remedando al panal,
de la aueja artificiosa,
en concierto, y orden van.
Bellas son todas las nuues,
que al hermoso trasmontar
del Sol, parecen cortinas
de su camara, en quien van
bordando rayos de nacar,
en morado tafetan.
Pero ygualadas al Sol,
puntos, y atomos serán,
pues son vnos breues rasgos
de su inmensa claridad.
Hermosas son en el agua
las naues, que las veras
ser carrozas de Neptuno,
mas todas se han de humillar
a la fuerte galeaza,
que es vn Aguila caudal.
Tu eres la rosa, el granado,
con sus hojas de arrayhan,
naue, Sol, Luna; y Elena
es el lirio, el açahar,
nuue, y estrellas, amagos
del Sol que no han de durar.

Por. Que lisonjas tan floridas:

Infan. Que ingratitud, q̃ crueldad,
mas para que desconfio,
que quiça es dissimular
su amor, animo, yo llego.
Las estrellas siempre van
al Sol mendigando rayos,
con que poderse alumbrar,
y assi Elena llega a Porcia.

Enri. Quien vió gusto sin açar?
o pension que a la desdicha
paga la prosperidad?

Sale Lucrecia.

Lucre. El que te truxo las cartas
de Sicilia, a fuera està,
aguardando la respuesta:

Infan. Entre, si me quiere hablar;
Du que mirad al que entrare,
y mi respuesta escuchad
atentamente, que quiero
que aora de mi aprendays
a tener firmeza, y fé,
valor, amor, y amistad,
pues quando vos me ofendeys
en mi mas finezas ay.

Enri. Mira Elena que te engañas:

Salen Carlos, Ludouico, y Pasquin.

Car. Mira, Ludouico, qual
es la Infanta, para ver
si me engaño:

Ludo. La de allá;

Car. Viue Dios q̃ es ella misma,
llega conmigo, quiçà
deslubrando en su hermosura
yo me deui de engañar.

Infan. Marques estays de camino:

Car. Si señora, porque el mar
con dulce calma combida?

Infan. Vays en posta, o en q̃ vays?

Car. Por mar te he dicho q̃ voy,

Infan. Assi diuertirme es ya
costumbre de los señores,
no estar atentos jamas:
yo apostaré que a mi prima
encareceys, y alabays
mi discrecion, y hermosura.

Car. Si señora, claro està:

Infan. Dalde vn abraço en mi nõ-(bre,
y vna carta, y no digays
al Infante que me visteys:

Car. Porque?

Infan. Porque os molerà
con preguntas, y demandas,
que vn pretensor, y vn galan,
si se precia de entendido,
es cansado en preguntar.

Enri. O Elena perdió el juyzio,
o era necia, o como ván
oluidandola mis ojos,
lo aduierten oy viendo mas.

Car. Oyes Ludouico?

Ludo. Si,
y credito no he de dar
a la fama eternamente:
que infelize, y singular
hermosura!

Celio. Mi señora,
si te quieres alegrar,
mira al que habla a la Infanta,
que parece original
de este retrato.

Por. Esso mismo
estaua aduirtiendo ya:

Celio. El es, sin duda, y los cielos
te quieren oy alegrar;

Por. Celio, mirémoslo bien:

Celio. No ay que conferir, ni ay
dudar en esso.

Por. Pregunta
a esse criado que està
con el, quien es:

Celio. A hidalgo,
a cauallero, a galan:

Pas. Todos tres nõbres son mios
que es, señor, lo que mandays?

Celio. Quien es aquel cauallero
que habla a la Infanta?

Pas. Verdad.
para que no le conozcan,
de mi boca no salgays.
Aquel se llama Pasquin,
hombre raro, y singular,
bufon discreto, y gracioso,
y trezientas cosas mas,
hase fingido Marques,
para ver, y deleytar
a la Infanta, y yo descubro,
para que despues riays,
quando nos vamos el caso.

Celio. Oyste?

Por. Si por mi mal,
corrida estaré, mi Celio,
si lo que dize es verdad;
pedaços haré el retrato.

Car. Pues que licencia me days;
quedad con Dios desengaños,
dudosa vida me days,
valgate Dios la hermosura,
si aprendieras a callar:

Por. Prima no sabes quien es;

Infan. No me ha podido engañar,
aunque Marques se ha fingido,
bien le he conocido ya,
si nos huuieras oido
me vieras bufonizar,
burlando del por sus filos.

Por. Basta que dixo verdad:
retrato vil que cuydado,
sin conoceros, me days,

vuestra vida, y sus engaños
desta suerte acabarán:
valgate Dios por buen talle,
si tuuieras calidad. *Vase.*
Enri. Confuso estoy toda via,
pero a quien no ha de admirar
tales razones de Elena?
Infan. Duque, confuso quedays,
aquel hombre es el Infante,
y yo para no agradar
a su alma, si sus ojos
aficionados están,
con el me fingi ignorante,
este es vn modo de amar
tan nueuo, que no se ha visto
de muger fineza ygual. *Vase.*
Enri. Y yo, Elena, de tu amor
conociendo la verdad,
sin poder ser poderoso
para el fauor que me dàs.
A la hermosura de Porcia
el alma siento inclinar,
si fuere ingrato perdona,
Elena no puedo mas,

IORNADA SEGVNDA.

Sale la Infanta y Lucrecia.
Lucre. De que te sirue, señora,
ser discreta, y saber tanto,
si a las tristezas, y llanto
jamas vsurpas vn hora.
Con amor se paga amor,
paga oluido con oluido:
Inf. En mi oluidar no he querido,
es defeto y no es valor.
Lu. Si es ingrato el q̃ as de amar,
oluidar será virtud:
Infan. Sentirà la ingratitud,
pero no le he de oluidar.
Lucre, Haz esfuerços para ser
de Carlos;
Infan. No me he inclinado:
Lucre. Vn sabio comunicado,
siempre se dexa querer.
Esta noche, sin que el vea
quien eres, le puedes dar
admiracion con hablar,
y afé, señora, que sea
lindo rato dar espanto
al que te tiene por necia:
Infan. Ordenalo pues, Lucrecia,
solo por templar mi llanto.
Lucre Vn papel sin firma quiero
escriuirle:
Vase Lucrecia, y sale Porcia.
Por. Prima mia,
estás con mas alegria?
Infan. Ni la busco, ni la quiero.
Dame vn consejo, si ingrato
al que amor te deue vieras,
para vengarte que hizieras,
Por. Lo que yo con vn retrato
que tuue, no conocia
el dueño, y me enamoraua
la hermosura que ostentaua
del pinzel la valentia.
El tiempo acortó los plazos
al desseo, el dueño vi,
era hombre baxo, y assi
el retrato hize pedaços.
Idfan. Era amor sin fundamento,
no fue discreto el pinzel,
quiero enseñarte vn papel
que escriui a mi pensamiento.

Voy por el: *Vase la Infanta.*
Por. Aunque mi amor
de vn pinzel ha procedido,
grande fue, pues no ha podido
templarse con mi valor.
Sale Enrico.
Enri. Quien me obliga a padecer
con beldad tan superior,
si sufrir este rigor
algo puede merecer,
sin reconocer mi ser,
dame, Porcia, algun fauor:
Por. Si es no quererte mi amor,
el fauor qual ha de ser?
Enr. Este será en quien desato
de tu pecho la crueldad:
Por. Quien os dio essa libertad,
atreuido, necio, ingrato,
lleno de soberuia vana,
sin razon, justicia, y ley?
por la priuança del Rey,
que podra faltar mañana,
a mi pecho aueys perdido
el respeto?
Enri. Essos rigores
me dan, Porcia, mas temores
y la cinta que atreuido
quité, el pecho estima en mas,
que si tu misma la dieras,
y no quiero que me quieras,
pues no queriendo me das
mas fauor, mas ocasion
de quererte, y siendo assi,
no podra faltar en mi
contento, y delectacion.
Por. Si aborreciendo te estás
con fortuna tan segura,
larga será tu ventura,
pues no te querré jamas.
Y si el liston por robado
mas estimacion te dio,
estoy por dartele yo,
para no verle estimado.
Vase Porcia.
Enri. No podré perder, si tienes
tanta gloria en tus rigores,
que desdeñan tus fauores,
y dan fauor tus desdenes.
Vase Enrico, y salen Pasquin y Carlos.
Pas. No me dixiste estos dias
que no querias casarte?
dime que pudo obligarte?
Car. Cansadas majaderias.
Pas. Tu has tragado ya lo necio,
y lo hermoso te agradò,
por esso te dixe yo
que de nada hagas desprecio.
Car. Oy vn papel recebi,
que al terrero me obligó
venir, y le traygo yo;
el villete dize ansi.
Lee. Al Marques Hetor fingido,
señor Marques, cierta dama,
que en las lenguas de la fama
os tiene ya conocido.
Esta noche os desafia
a los balcones del mar,
a discurrir, y parlar
de amor, y Filosofia.
Pas. Cuerpo de tal, y que sea
la bellaca deue ser,
muger sabia no es muger,
fuerça es q̃ vn demonio sea.
Antipoda de la Infanta,
quien te mete a bachillera?
Sale la Infanta, y Lucrecia al balcon.
Lucr. Pienso que Carlos espera:
Infan. Essa nouedad espanta

a mi misma, quien solia
ver a Enrico por aqui,
se atreue a tal?
Lucre. Vence assi
tu mucha melancolia,
y admire tu discrecion
al que admirò tu inocencia:
Infan. Con q̃ esquiua repugnancia
vengo a esta conuersacion.
Es Hetor el Marques?
Car. El mismo q̃ aueys nõbrado,
y el que sera afortunado,
si acierta a seruiros, es.
Infan. Quien dudarà, señor mio,
que vengays con vanagloria,
seguro de la vitoria
de aqueste mi desafio,
Pues como dize Platon:
aunque agudo suele ser,
el ingenio en la muger,
nunca yguala al del varon,
Y mas siendo singular
con el vuestro, aunque podré
dezir que os desafié
a aprender, y no a enseñar.
Y siendo ansi no podeys
teneros por vencedor,
que yo aprendere, señor,
porque vos me enseñareys.
Pas. Con quatro bachillerias
te ha pegado de antuuion,
pero en la conuersacion
dira mil majaderias.
El Infante està perdido:
Car. Antes por estas razones
es justo que te corones
con despojos del vencido.
Y no es razon desigual,
por que las cosas que son
mas estrañas, y excession,
de vna Reyna natural,
suelen ser mas eminentes,
y por esta causa fueron
las mugeres que supieron,
admiracion de las gentes,
que obrando naturaleza
vn milagro, diò a entender
la fuerça de su poder.
Infan. Y quien dixo a V. Alteza,
digo a vuestra Señoria,
que yo esse milagro fuy:
Car. En hablando conoci
la fuerça, y la valentia
del ingenio:
Infan. A lisonjero
os voy señor condenando,
porque quien entra alabando,
sin reconocer primero
en que meritos estriua,
su alabança, o lisonjea,
o el merito no dessea
de su buena estimatrua.
Car. Es assi, pero si vemos
que amor, aquello que aplaze,
del entendimiento nace,
y gustando amor de estremos,
oy nos mata, y nos inclina,
de repente hecho instrumẽto,
como rayo mas violento,
la hermosura peregrina.
Claro està que si procede
de lo amado nuestro amor,
reconociendo el valor
de lo propio, pues se puede
reconocer los estremos
de algun objeto excelente,
pues si amamos facilmente,
facilmente aborrecemos,
Infan. Como Filosofo hablays,
porque es infer discreto,
la

la causa por el efeto:
pero en vna cosa errays:
el exemplo del amor
que se exendra con presteza,
es solo de la cabeça,
que llamamos exterior;
y los ojos la aperciben
facilmente, porque es tal
la belleza material,
que al momento la reciben
los sentidos: pero aquella
hermosura consistente
en el animo eminente,
mas generosa, y mas bella,
Iuzgala el entendimiento
con discurrir y saber,
y assi, no nos puede ser
facil el conocimiento.
Y la diferencia es clara,
y ay lo mismo, segun esso,
que entre los ojos, y el sesso,
entre el animo y la cara.
Car. O entendimiento veloz,
o dulcissima sirena,
feliz yo, si como Elena
te parece algo en la voz,
te pareciera en saber!
Vn Serafin comunico,
no vi jamas, Ludouico,
tan peregrina muger.
Pas. O esta fue monja, o ha sido
dama de algun estudiante;
habladora es de portante.
Car. Si el arroyo ha procedido
de vna fuente, no ha de ser
de calidad diferente,
siendo el animo la fuente,
de do suele proceder.
Infan. La hermosura corporal,
con cierta correspondencia,
porque hallays tal diferencia
en el alma racional,
y el ver que la anima a ella,
con vn exemplo se puede
significar. No procede
de la luz del Sol la estrella?
Si, y con mas facilidad,
aunque su brillar resista,
la apercibe con la vista
la humana capacidad.
Car. Sepa yo señora, pues,
quien es la que me vencio,
quien es la que me admirò.
Infan. Vna pobre muger es,
que por aya la han traydo
de Elena, como su Alteza
tiene tan grande rudeza:
inutilissima ha sido,
vana sera su porfia.
Car. Yo oì dezir, que es discreta,
quanto hermosa, y aun poeta.
Infan. Diranlo por ironia,
seràn encarecimientos
de la lisonja, que errores
de Principes y señores,
llama el mũdo acertamiẽtos:
De vn atomo forma vn mõte
la adulacion infelize;
diuinamente lo dize
en su Pedra Xenefonte.
Pas. Ay tal hablar! juro a Dios
que me pudro si no hablo,
Xenofonte, o Xenodiablo,
argumentemos los dos.
Si eres Mondonga, bobilla,
aprende a dar perfecion
a la goma y almidon
de la toca y lechuguilla.
Sabe prender la valona
con treynta mil alfileres,
 mezcla

mezcla bien lo azul,pues eres
vn dedo mas que fregonona.
Y si eres dama,y del Sol
competidora te dizes,
vete a mezclar los matizes
del soliman y arrebol,
rasura,y hueuo de clara,
al espejo,y tu con el,
hecho tu dedo vn pinzel,
pinta en tu cara otra cara.
Si estado de dueña gozas,
vete a coser y a labrar,
a pedir,y a mormurar,
y a dezir mal de las moças.
Si te siruen con porfias
papa vientos Lançarotes,
vete necia,a pensar motes,
llenos de mil boberias.

Car. Oyete necio:señora,
para saber,y viuir,
podra boluer os a oyr
el que vuestro ingenio adora.
Si quien sabe es inmortal,
y oyendo ciencias se alcança,
tenga este bien semejança
con la gloria celestial.
Este rato sin segundo,
vida de siglos dessea,
tan breue rato no sea
como deleytes del mundo,
que qual relampagos vienen.

Infan. No os vays a Sicilia?

Car. A Atenas,
donde me cantan Sirenas,
y Remoras me detienen,
como las podre dexar.

Infan. Auisad a Carlos pues,
que no se case quien es
Principe tan singular,
con quien es tan inorante:
porque vna muger hermosa,
soberuia,y presuntuosa
no es para vn varon constante,
cuerdo,y sabio, en dos estre-
no ay amor,q̃ vnidad es,(mos,
y con esto,a Dios Marques,
que otra noche nos veremos.

Luc. Mas que te ha agradado ya?

Infan. Yo llamo a mi pecho infier-
porq̃ mi mal es eterno, (no,
y porque del no saldra
el que en el entró vna vez.

Vanse las dos.

Car. Amor,
que fieras y hõbres humillas,
de tu altas marauillas,
es aquesta la mayor.
A la beldad peregrina
de Elena,inclinarme siento,
y este raro entendimiento,
mas me fuerça que me inclina
Pues siendo tu ser y vida,
vnion de dos voluntades,
a tener,me persuades,
mi voluntad repartida.

Pas. Oyeme Amadis de Gaula,
vn consejo quiero darte,
con ambas puedes casarte,
y metiendo en vna jaula
a esta fea bachillera,
coserás la boca a Elena,
y assi viuiras sin pena,
si es que tu amor perseuera
con gusto:

Car. Essa es necedad,
que el hablar desta muger,
dá a entender,que ha de tener
grande parte en la beldad
en voz,lengua, ojos, y manos,
dize Ouidio que ha de estar,

y ansi en ellos puede dar
efetos mas soberanos.

Pas. La dulce habla que dizes,
tendrà efetos milagrosos,
con dos ojos lagañosos,
y vnas manos de rayzes.
Viue Cristo,que si mia
muger tan discreta fuera,
que con ella no durmiera,
que pensara que dormia
con Aristoteles.

Car. Muero
por solo saber quien es
aquesta muger,si es
Porcia?

Pas. Si fuesse Homero?

Car. Amor,vn poco sucinto,
quiero,temo,adoro,y veo,
que no sé lo que desseo;
que confuso laberintio, *Vase*

Salen Enrico, Fernando,y otro.

Enri. Darme consejos,Fernando,
es prender vientos,y mar:
que puede considerar
hombre que padece tanto?
Quiero a Porcia,el Rey me ca
su gran dote me desvela: (sa,
con fuego Elena me yela,
Porcia,sin fuego me abrasa.
Quise a Elena,y su passion.
me ha casado,no te assombre,
porque pienso q̃ no ay hõbre
sin mudable condicion.
Hazed lo que os ordené,
con industria y traça buena,
porque assi,a pesar de Elena,
dueño de Porcia seré.

Vanse Fernando,y el otro.

Animos tiene amor de blanca nieue,
con que Enero oprimiò los montes canos,
y a los ojos de Porcia,soberanos,
como a region de fuego, no se atreue.
Osado intento fue,que en tiempo breue
se ardieron arco,y flechas de sus manos;
y es tanto,que el horror de los humanos,
a estar en su presencia no se atreue.
Abrasado quedò,y templar no pudo
en su frigida zona el fuego esquiuo,
que el yelo de las almas ha deshecho.
Mal puedes,dixo,en fuego fugitiuo,
o Porcia,dar aliuio a amor desnudo,
si Ednas tus ojos son,y Citia el pecho.

La Infanta a la ventana.

Infan. Si Ednas tus ojos son,y Citia el pecho,
subieron de tu boca a mis oydos,
los ayres,con tu voz fauorecidos,
con que lisonjas a mi amor han hecho.
Si Ednas tus ojos son,ya avràn deshecho
el vso a mi razon,y a mis sentidos:

si el pecho Citia fue, tendrà oprimidos
mi amor, mi libertad, y mi prouecho.
Si de mis ojos, y mi pecho hablauas,
Citia son ellos, y el es Edna ardiente,
pues dan llanto y suspiros en despojos.
Porque los epitetos no trocauas?
pero dixiste Enrico aguda mente,
si hablauan de tu pecho, y de tus ojos.

Enr. Antes que alegrase el dia,
de este jardin, a las flores,
preguntaua los dolores
de tu gran melencolia,
preguntaua, Elena mia,
si amor tu pecho me deue:
y respondi ó el viento leue,
entre flores y arrayanes,
que tus ojos son bolcanes,
y tu pecho es blanca nieue.

Infan. Mis tristezas tan calladas,
q̃ aun a mis labios no obligã,
quereys Enrico, que os digan
las cosas inanimadas:
mis ansias enamoradas
no te las saben dezir,
y tu las vienes a oyr
de flores y fuentes bellas,
o estàs aprendiendo dellas
el mormurar, o el reyr.
Mas bien hazes, que ellas son
testigos de que te di
rendida el alma, y assi
preguntaste la ocasion
de mi pena y mi passion:
ya sé que responderán
que el amante, y el galan,
tirano de mi aluedrio,
quiere dexar de ser mio,
por ser Duque de Milan.

Fernando, y otro acuchillan a Enrico, y el se retira al vestuario.

Fer. Muera el traydor al euoso,
que assi ha ofendido al Infante:

Enri. Ay de mi, infelize amante,

Infan. Ay de ti, infelize esposo:
si eres, amor, poderoso,
como mi pena no sientes?
suspiros yd diligentes,
detened essos traydores,
enlaçad sus plantas flores,
y correr tras ellos fuentes.
A quien no admira, que esté
perdiendo juntas dos vidas,
quien recibe las heridas,
y quien las heridas vé?
vozes al cielo dare:
padre, Rey, justicia, gente,
escuchad mi voz doliente.
Tisbe, y Piramo murieron,
y con tu sangre tiñeron
estas flores, y esta fuente. *Vase.*

Dentro Fernando.

Muera, muera, dale, dale,
ya se quitò lastimosa
con sus lagrimas, y hermosa
como el Alua quando sale.

Salen Fernando, y Enrico.

Enri. Al principio, amor yguale
al fin que mi pecho ofrece,
si el ingenio resplandece,
para que yo trueque agora,
vna muger que me adora,
a vn Angel que me aborrece.

Fer. Pues Elena te ha adorado,
no la pagues con oluido,
hazlo por agradecido,
si no por enamorado.

Enri. Su amor me tiene prẽdado,
q̃ he de hazer? mas quando sea,
que el Rey mis delitos vea,
y Elena lo cuente todo
despechada, hare de modo,
que el mismo Rey no lo crea.

Vanse, salen Porcia, el Rey, y Isabel.

Rey. Nunca dexen, Porcia mia,
sola a Elena tus dos soles,
que aumentan las soledades,
melancolicas passiones.

Por. Siempre, señor, la acompaño,
y agora siento sus vozes
entre estos quadros, q̃ forman,
laberintos de las flores.

Sale Enrico.

Enri. Oyga vuestra Magestad,
y si es desdicha, perdone
lo que causan las tristezas
en humanos coraçones.
Los filosofos dixeron,
que las aguas quando corren,
como los musicos, hazen
muchos efetos mayores.
Dan al alegre alegria,
tristeza al triste, conforme
halla en el alma, la visten
de otras nueuas impresiones.
Assi este Parque, esta fuente,
esta murta, y estas flores,
en la Infanta mi señora
han hecho que se transforme
su entendimiento, y tambien
sus sentidos, y aquel orden
en que su ingenio diuino
colocaua las razones,
se le han trocado de suerte,
que apenas oy se conoce.
Mil despropositos dize;
vnas vezes, que traydores
me dàn aleuosa muerte,
y con esto, el cielo rompe
con sus lagrimas y quexas:
y quando me reconoce,
o se suspende, o se aira;
la piedad buelue en rigores,
pidiendo de mis agrauios
vengança, y satisfaciones.
Esto pienso que es la causa,
que gouernando tu Corte;
a su Alteza repliqué
a ciertas intercessiones.
Trata señor, de casarla,
estado felize tome,
que el contento, y la alegria
de las bodas, con vn jouen
tan gallardo como Carlos,
haran el gusto conforme
al desseo de su alma,
tan generosa, y tan noble.

Rey. Que los Reyes poderosos
paguemos estas pensiones
a la desdicha! quisiera
hazer capitulaciones
deste casamiento.

Enri. Sé,
como en Napoles se esconde
el Infante disfraçado,
por ver sus diuinos soles.
Si a ti, señor, te parece,
que como es justo, le honre,
y ás de hospedarle en palacio,
visitarele en tu nombre.
Dàs licencia que assi sea?

Rey. Enrico, si.

Enri. Pues conoces
mis seruicios, y que tengo
sangre tuya, haz que se logren;
manda a Porcia, como dueño,
que conmigo se despose.
Paga en esto mi lealtad,
pues en esto la propones
vn esclauo que la sirua,
y vn marido q̃ la adore. *Vase.*

Rey. Querrasle tu, Porcia mia?

Por. Trata, señor que mejore
mi prima de su passion,
y hablaremos de esso entõces.

Salen la Infanta, y Lucrecia.

Infan. Padre, y señor, que deuias
ser vn Monarca del Orbe,
pues son tus altas virtudes
admiracion de los hombres.
Tema Italia tu justicia,
que mezclando con rigores
la piedad, ganan los Reyes
fama eterna, inmortal nõbre.
Piedad, y rigor te pido,
porque la tragedia que oyes
dara piedad a las fieras,
dara rigor a los montes.
En essos amenos quadros,
donde sus cristales corren,
pidiendo vengança al mar
de dos infames traydores.
Enrico, por dos heridas
da su vida a eterna noche,
da su espiritu a los cielos,
y da su sangre a las flores.
Dos criados del Infante
de Sicilia, el pecho rompen,
mas leal, mas justiciero,
mas generoso y mas noble.
Agonizando en las ansias
de las heridas atrozes,
dormira el vltimo sueño,
y en sombra inmortal se pone,
con agonia terrible,
y en dessεos y temores
de la vida, y de la muerte,
ya se alienta, y ya se encoge.
Si a los delinquentes matas,
y al triste Duque socorres,
de piadoso y justiciero
merecerás alto nombre.
Como, oyendo lo que digo,
tienes el pecho de bronze,
que no el sucesso te indina,
ni te lastiman mis vozes?
O la grandeza del caso
hazer pudo que te absortes,
y suspendas, dando causas
a sentimientos mayores?
Si arrebató tus afectos,
el sobresalto interrompe,
con silencio el sentimiento,
colera el animo cobre,
para vengar la traycion
ya que los ojos no lloren.
Que yelo te buelue marmol?
que nueuas indignaciones
al pecho? Porcia, que es esto?
haz que piadosos fauores,
ya que no justas vengançs,
den a vn desdichado pobre,
que se rebuelca en su sangre,
sin ver piedad en los hombres.
Tambien tu, con ser muger,
ni indinada me respondes,
ni lastimada te mueues,
ni obligada me socorres.
Como callas? Rey perdona,
que assi me dan presunciones,
de que le dieron al Duque
las heridas por tu orden.

Rey. Que lastima, y que dolor!

Infan. Esso si que no eres roble,
enternece las entrañas,
y los ojos se coronen
de lagrimas.

Rey. Hija mia,
haz que diuiertan, y borren
essas passiones de yra,
porque son inflamaciones
de melancolica sangre,
las memorias no te enojen
de Enrico, pues fue razon,
quando opuesto a mis fauores
ser sebero a mi justicia.

Infan. A qui, señor, corresponden
essas palabras, alli
veras el tumulo pobre
de tu criado, mas eres
hombre al fin, y desconoces
lo mismo que bien quisiste.

Por. Que penas, que confusiones:

Infan. Essas, Porcia, serán mias,
si a desengaños mayores
no me truxere tu amor.

Por. Prima mia, no congojes
el coraçon con tristezas,
que son imaginaciones
de vna errada fantasia,
haz que aliento el alma cobre.

Infan. Que es esto Dios, estays locos?
mi Lucrecia sino pones
a este abismo claridad,
haras que bien no se logren
mis años.

Lucre. Señora mia,
quieres que cante, y las vozes
de mi garganta, y las cuerdas
templarán tu mal?

Infan. Rigores
de los cielos son a[illegible]tos:
fieras, plantas, aues, robles,
tened piedad, pues que faltan
en humanos coraçones.

Sale Enrico.

Enri. Ya, señor, supe que Carlos
se dissimula, y se esconde,
haziendo estoy preuencion
para hospedalle esta noche.

Infan. Que esto desdicha mia?
juntóse oy para mi daño
la ingratitud, el engaño,
el desden, la aleuosia,
la que de su amor se fia?
este pago es biẽ que aguarde,
llegó el desengaño tarde,
para causar mayor furia,
vengança pide esta injuria
en el pecho mas cobarde.
Quando mis ojos le vieron
entre sangre, y confusion,
bueno esta, milagros son
que mis desdichas hizieron,
engaños de Enrico fueron,
ved que desdichado amor,
que me estuuiera mejor
su muerte, pues le he mirado
quando muerto enamorado
y quando viuo traydor.
Entre tantas falsedades
que respetos me detienen,
todos por loca me tienen,
que miro dificultades,
diré quejas, y verdades,
pues no ay desdichas q̃ tema,
traydor:

Enri. Ya buelue a su tema:

Inf. Siẽpre estés como yo triste,
vengate lo que fingiste,
que es la maldicion suprema.
Tal amor, y obligacion,

con traycion se corresponde:
Rey. Siguela el humor responde,
dandola satisfacion.
Enr. Dame, señora, perdon,
tuyo soy, jamas herré,
pues mi culpa solo fue
examinar la fineza,
con que pagaua tu Alteza
los meritos de mi fé.
Quien examina el amor
de su dama, amar pretende,
quien viue amando no ofende
fingir por ver no es herror.
Rey. Parece que esta mejor;
alegrate Elena mia,
porque ya se llega el dia
de tu boda en esta casa,
y tambien Porcia se casa
con Enrico, dà alegria
a tu triste coraçon.
Infan. Porcia, y Enrico me dizes
que se casan? *Rey.* Si, y felizes
viuiran con tal vnion:
Infan. Porcia, la misma traycion
es Enrico, tu virtud,
tu hermosura, tu quietud,
no le consientas ser tuyo,
que el menor defeto suyo
es la infame ingratitud.
Enr. Señora, su Magestad
tanto ha querido valerme;
q̃ de Porcia quiere hazerme;
permita tu Magestad
mi bien, generosidad
será dar para este empleo
la licencia que desseo:
Infan. A mi me pides licencia?
para que quiero paciencia
quando estos agrauios veo?
trayciones, y alevosias
ha de vengar mi rigor,
si mereciere vn traydor
morir a las manos mias:
Tus engaños y porfias
al mismo Rey ofendieron,
casado estas, bien lo vieron
las hojas deste arrayhan,
que mis vengenças labran,
pues mis desdichas supieron.
Vase.
Rey. Huye Enrico, que furiosa,
su piedad buelue en rigor. *Vase*
Enri. Que lastima, y q̃ dolor. *Vase.*
Por. q̃ desdichada, y q̃ hermosa!
Salen Carlos, y Pasquin.
Car. Quien a aquesto la proboca?
has visto aquello?
Pas. Y me espanta,
loca se ha buelto la Infanta;
Car. No me espanto q̃ esté loca,
no me prometi yo menos,
la ignorancia, y la hermosura,
hijas son de la locura.
Isab. Si estan tus ojos serenos
del mal de la Infanta mira
el retrato que rompiste,
Por. A dezir el que quisiste
dixeras mejor, admira.
Pas. Aqui está Porcia, y por Dios,
que en viendote se demuda:
Car. Si es la de anoche?
Pas. Quien duda?
llega, y lleguemos las dos.
Por. Dezidme como lo passa
el Infante disfraçado?
está muy enamorado
de Elena? quando se casa?
A Virgilio, y a Platon
le sabra Elena agradar,
que es sabia.

Car.

Car. No ay que dudar,
ellas las de anoche son.
Por. Quiẽ duda q̃ halle el Infante
quando essos balcones mire,
hermosura que le admire,
y discrecion que le espante.
Car. Dos partes son soberanas,
y ambas le dan alegria,
en los jardines de dia,
y de noche en las ventanas.
Hermosura, ingenio, vnidos
le dàn preciosos despojos,
las mañanas por los ojos,
las noches por los oydos.
Por. Que bien habla!
Isab. Que bien huele!
buenas manos, buen olor,
prometen nobleza, amor
hazer mil engaños suele,
Car. Quien dudara q̃ essos cielos
vea el Infante entre si,
con estrellas de rubi?
Por. Busque a Elena;
Car. Estos son zelos,
Isab. Pues sabes que le queria
flor con tan grande passion,
sin duda que no es bufon:
Por. Quiça no le conocia,
muriendo estoy por hablarle,
que hiziesse el cielo vn truhan
tan discreto, y tan galan,
y le diesse tan buen talle!.
Isab. Que no lo es nos da indicio,
yo lo he de saber ansi;
como esta Pasquin?
Pas. Aqui,
señora, a vuestro seruicio,
de todos está informada;
con despejo quiero hablalle:
Por. Cierto que tiene buen talle,
loca estoy de enamorada.
Car. Pues que conocido soy
de vuestros ojos, señora,
el que vuestro ingenio adora
merezca essas manos oy.,
Anoche vuestras razones
los sentidos me robaron,
porque en el alma dexaron
peregrinas impressiones.
Vine a casarme, mas tanta
confusion me causò el ver
ser tan hermosa muger,
y ser tan necia la infanta.
Vi que el discurrir hermoso
y aquel razonar discreto,
era vuestro, y en efeto
fuy vencido, y fuy dichoso.
Y luego el alma que os precia,
en oyendo os conocio,
despues, señora, que vio
que era Elena muger necia,
quãdo Marques me é fingido:
Por. No has mirado bien, q̃ en fin
ha descubierto Pasquin
que es vn loco, y atreuido.
Haslo visto hablar sin sesso?
la culpa y la causa fuy,
pues hablandole le di
atreuimiento con esso.
Loco, arrogante, de quien
lo necio aueys aprendido?
si vos me aueys conocido,
y yo os conozco tambien;
Como atreuimiento os doy,
si de errores semejantes,
suelen gustar los Infantes,
de Sicilia Porcia soy.
Y mandare en vn instante
que os corten essa cabeça,
sin que os valga la grandeza

de

de Principe, ni de Infante.
Quien os dixo a vos que yo
soy bien sufrida, y que Elena
es necia, y es la sirena
que Napoles adorò?
Sali barbaro de aqui:
assi nobleza tuuieras,
que cierto està que no oyeras
estas razones de mi. *Vanse.*
Car. Hidran son mis confusiones,
en cortando el cuello a vna
nacen siete:
Pas. Mala luna
reyna en aquestas regiones,
no ay muger que no sea necia
en esta casa de dia;
Car. Si Porcia me conocia,
como Porcia me desprecia?
Pas. Para las noches apela
el ingenio, y lengua aguça,
quiça es discrecion lechuza,
que solo de noche buela.

IORNADA TERCERA.

Sale la Infanta, y Lucrecia.
Infan. Tã otra estoy, y en mi sĩeto
tal mudança, que es rigor
la piedad, ira el amor,
y la fé aborrecimiento.
Ni amo, ni dudo, ni temo,
libre estoy, no se querer;
bien dizen que la muger
anda de estremo, en estremo.
Mi pecho en esta mudança
està con tal diferencia,
que pidio correspondencia,
y aora pide vengança.
Luc. En tu mano esta, biẽ puedes
derribar al que has subido,
por tu mano ha recebido
del Rey tu padre mercedes.
Por ella misma podra
recebir los disfauores,
el Sol engendra las flores,
el Sol la muerte las dà.
El Sol leuanta vna nuue,
el mismo Sol la deshaze,
contrarios efetos haze,
a vnos baxa, y a otros sube.
Baxar deue, y pues te dio
el cielo ingenio tan rico,
baxe Enrico, y muera Enrico
por los passos que subio.
Infan. La vengança se compara
a la aueja cuerdamente,
pues por picar solamente,
en su vida no repara.
Mi passion hara mas graue
la vengança, y el rigor,
pues sera contra mi honor;
que si el Rey mi señor sabe
el amor que me ha fingido,
las finezas que mostro,
los papeles que escriuio,
y el tiẽpo que me ha seruido,
quien duda que su priuança
odio venga a produzir,
pero es picar, y morir
este modo de vengança.
Lucre. Si es que tu pecho dessea
diuertirse en tanto mal,
vamos a Pozo Real,
para que tu prima vea
que es la casa de plazer
mejor

mejor del mundo:
Infan. Hasta aqui
el plazer aborreci,
ya he de buscar el plazer.
Vamos quando baxe el Sol
a las antarticas olas:
Lucr. Que gente ha de yr?
Infan. Vamos solas,
tapadas a lo Español.
Sale Porcia.
Por. Prima tu padre porfia
en que me he de casar,
si tu pena da lugar
a que remedies la mia.
Sabe que yo no me inclino
a Enrico, y assi conuiene
cierta sospecha que tiene
mi coraçon adiuino.
Tu le amaste, bien lo dize
aquessa injusta tristeza,
que al ingenio, y la belleza
es propio el ser infelize.
Infan. Aun que soberuia, y altiua
con esse error semejante.
y quanto tuue de amante,
tengo ya de vengatiua.
Y he de castigar su intento,
que el enemigo peor
es la muger, que el amor
trocó en aborrecimiento.
Ayudame:
Por. De manera
me lastima el mal que passas,
que por ti comiera brasas,
como la Porcia primera.
Tus venganças encamina,
que a tu lado estoy constante:
Lucr. El Rey viene:
Infa. Ingrato amante,
oy comiença tu ruyna,
tu desdicha solicito:
Sale el Rey.
Rey. Elena con el cuydado
de tu acidente passado,
en las desdichas te imito.
Como estás Infanta?
Infan. Triste,
con vna eterna inquietud,
y es tan facil mi salud,
que en tu voluntad consiste.
Padre, medico, y Rey eres,
mi vida, y salud ordena,
pues no sentiré mas pena
de aquella que tu me dieres.
Rey. Dudas de mi?
Infan. Si señor,
porque juntas dos estremos,
Enrico, y yo no cabemos
en vn pecho, en vn amor,
no caben en vn sujeto
dos contrarios, y es forçoso
que vença el mas poderoso
o mayor, o mas perfeto.
Quando al liquido bapor,
nuues humedas rodean,
los dos opuestos pelean,
hasta que vence el calor,
con el trueno, o con la llama,
que no pudiendo sufrir
a su enemigo al salir,
se sutiliza, y se inflama.
Y siendo el amor vnion,
que yguales almas a hecho,
no es bien q̃ esten en tu pecho
mi lealtad, y su traycion.
Echar al vno conuiene,
y la lealtad oprimida,
salga rasgando la vida,
del enemigo que tiene.
Rey. No bueluas hija a esse error,
que

que parece ya locura:
quando se vio la hermosura
ser cruel con tal rigor.
La belleza afeminada,
piedad en el alma pone,
porque lo hermoso supone
sangre, y condicion templada.

Infan. De modo, que esse rigor
es tema, y es frenesi,
y es mas facil para ti
ser yo loca, y el traydor?
Pues vna de dos:

Rey. Prosigue,

Infan. O a Enrico ás de deshazer,
o possible no ha de ser
que mi dolor se mitigue.

Rey. De dos estremos cercado,
fuerça es que el animo elija;
mas la salud de su hija,
que la vida de vn priuado.
Pero es de Reyes tiranos
no justificar su ira,
que la justicia no mira
en los secretos humanos.

Infan. Y si yo te justifico
su causa y razon primero?

Rey. Seré padre justiciero,
desharé entonces a Enrico.

Infan. Iuzguen su culpa tus ojos,
este papel me escriuio,
q̃ hasta aqui he guardado yo,
para no causarte enojos.
Desto nace el sentimiento,
que el alma misma penetra,
pues que conoces su letra,
conoce su atreuimiento.

Rey. Lee. Yo te adoro Elena mia,
y ausente está el Rey, permite
que en el jardin te visite
quãdo el Sol nos niegue el dia;
o pues soy gouernador,
me tomare esta licencia,
que no es traycion la violencia
quando la disculpa amor.

Infan. No parò en esse papel
su atreuimiento, mas callo,
que entre tantas quexas hallo
sentimiento mas cruel.

Por. Que te suspendes y dudas,
y con silencio te espantas,
si mientras mas le adelantas,
a mas soberuias le ayudas?
Que trayciones no aura hecho
el atreuido insolente,
que quitò violentamente
vna cinta de mi pecho?
Claro está, que la tristeza
de mi prima, ha procedido
de ver, que Enrico ha perdido
el respeto a su grandeza.

Rey. No nace mi suspension
de dudar lo que he mirado,
qualquier caso no pensado
trae consigo admiracion.
Y como no imaginé
de Enrico tal ossadia,
admiracion fue la mia,
dolor reprimido fue.
Y el considerar la injuria
con pausas y suspension,
conuirtio la admiracion
en otro efeto, que es furia.
Y si el ver vna belleza
suele templar los enojos,
no quiero ver vuestros ojos,
dexadme solo.

Infan. Ya empieça
a mostrarse arrepentida
mi alma en esta vengança;
el perdera la priuança,

y ya

y yo perdere la vida,
En mi misma me vengue,
mi propio amor me condena,
pues el sentirà vna pena,
y yo dos, pues sentire
la suya mas que la mia:

Por. Ten animo, ten valor,

Infan. Porcia, Porcia, grande amor
no se acaba assi en vn dia.
Ya vendra, prima, escuchemos
lo que dize:

Por. No dixiste
que ya a Enrico aborreciste?

Infan. Son esfuerços, son estremo,
con que se alienta, y se anima
vna timida vengança,
que desmaya en la esperança;
no has visto vn juego de esgrima,
donde por fiesta, y solaz
riñen dos hombres, y quando
a las veras ván llegando,
el maestro mete paz?
Mi enojo contra mi amante
empeçaua a preuenirse,
pero al tiempo del herirse
metio el amor el montante.

Vanse, y sale Enrico, y Fernando.

Rey. Enrico, si el Rey es Dios,
y es Dios la suma justicia,
como es Dios quando nos premia,
sera Dios quãdo castiga.
Subiste desvanecido
a la poderosa silla,
no supiste gouernar
el carro de luz diuina.
No eres Duque, ni Marques,
buelue a calar vna pica
en la guerra, que es el ser
que tener antes solias.
Quien te estimaua te niega,
quien te adoraua te oluida,
la que te alentó te ofende,
quien te subiò te derriba. *Vase.*

Enri. Fernando, vn mal semejante
de los sentidos nos priua,
y conocer no deuemos
si es passion, o si es embidia.
Que desdicha ha sido aquesta
que a penas la determinan
mis sentidos ya pasmados
de golpes desta cayda.

Fer. Esto es lo mismo que yo
te preuine muchos dias,
tu ingratitud haze el daño,
Elena lo solicita.

Enri. Que animal inexorable,
que bestia fiera con ira,
es la muger poderosa,
enojada, y vengatiua!
A su piadosa humildad
excede su tirania;
de estremo, en estremo viue,
ni la lastiman desdichas,
Ni la mueuen persuasiones,
ni con lagrimas la obligan:
aspides temo de Elena,
si rayos Iupiter bibra.
Los dos conflitos me turban,
y quando el Rey me castiga,
clauel no puedo aplicar
a la piedad de su ira.
Boluiò mi vida a su ocaso,
boluio al centro que tenia,
tornò el Sol su poniente,
sõbra es ya la que antes dia
Los q̃ tuuisteis de mi biẽ embidia
tened lastima ya de mi desdicha;
y la lastima sea,
mas q̃ la embidia fue, por q̃ se vea,
q̃ en mi es mas eminẽte,

que

q̃ la dicha passada el mal presente.

Sale vn criado.

Cria. Enrico, tened paciencia,
a confiscaros me embia
vuestra hazienda el Rey. *Vase.*

Fer. Que es esto?

Enri. Lo q̃ ves, cayganme enzima
mil desgracias, porque todas
las tengo bien merecidas.
Quede sin titulos, ni honras
el que enloquecer queria
el diuino entendimiento
de vna muger peregrina.
Quede pobre el imprudente,
q̃ entre ambicion, y auaricia,
por ser Duque de Milan,
miró su lealtad perdida.
Quede sin Porcia, ni Elena,
quien desprecia, y desestima
la piedad de la amorosa,
por el rigor de la esquiua.
Los que tuuisteys de mi bien embidia,
tened lastima ya de mi desdicha,
y la lastima sea,
mas que la enbidia fue porque se vea,
que en mi es mas eminente,
que la dicha passada el mal presente.

Vase, y sale Lucrecia, Elena, Porcia, y Isabel.

Por. Casa de campo, qual esta,
no se puede imaginar,
cada estanque es ancho mar,
cada calle vna floresta.
Cada quadro vn Parayso.
siendo aqui el agua tan bella,
mas enamorada della,
que de si mismo Narciso.

Infan. Sentemonos, Porcia, y cãte
Lucrecia, y vengan ansi
el mal que es eterno en mi.

Lucr. Ay si viniesse el Infante.

Infa. Que le as llamado sospecho;

Luc. Si llamé, mas no en tu nõbre
que desseo eches vn hombre
tan ingrato de tu pecho.

Canta. Bellas aguas de Lebeto,
que correys al mar dormidas,
lleuad a priessa mis males,
como me lleuays las dichas:
quando será aquel dia
q̃ tenga el alma vn hora de alegria?

Salen Carlos, y Pasquin.

Car. Linda voz;

Pas. Es vna Orfea:

Infan. Gẽte viene; *Luc.* Carlos es:

Infan. Tapemonos todas pues,
nadie quiero que me vea.

Car. Las que estan tapadas son
Elena, y Porcia, sin duda:

Pas. Tu perro seré de ayuda,
embiste con ocasion,
que yo de las quatro escojo
este ruyseñor que canta,
esta es la primera Infanta
que se tapó de medio ojo.

Car. Hermosissimas señoras,
que por no matar cubris
los rostros, con que dezis,
no viua nadie dos horas.
Pues que soys piadosas, dadme
remedio a vna pena fuerte,
viendoos, y venga la muerte,
descubrios, y matadme.

Lucr. A lo desgarrado habló:

Infan. Como tapadas estamos
essa libertad le damos:

Luc. No te vá agradando? *Inf.* No.

Car.

Car. Que suele fauorecer
la fortuna al atreuido,
dizen muchos, y yo he sido
de contrario parecer.
Que el atreuimiento es,
quando en el alma comiença,
vn modo de desuerguença,
y vna locura despues.
Y assi yo que me he tomado
este lugar atreuido,
suspenso estaré, y os pido
perdon de auerme sentado.

Por. Y quien sabe dezir esso,
no sintiendo su deshonra,
se inclina a viuir sin honra,
se agrada de hablar sin seso.
Esse talle que promete
ser vn Principe, vn Infante,
halla modo semejante
de viuir, leuanta, vete,
que me da lastima el verte,
y algunas vezes enfado,
pues si de verte me agrado,
me pesa de conocerte.

Car. Esta es la Infanta sin duda,
que la ignorancia lo dize:
ò tu hermosura infelize,
porque no naciste muda?
A vuestra luz celestial
bueluo el rostro, el alma, y vida
dadme mejor acogida,
porque aqui me tratan mal.

Infan. Luz celestial es la mia?
que sabeys si son tinieblas?

Car. El Sol entre pardas nieblas,
suele dar su luz al dia
quando su margen compite
al Nilo, que apenas halla
su origen, el Sol batalla
con las aguas de Anfitrite.
Y despertando raudales,
los vezinos labradores
de aquellos campos, y flores,
miran sordos sus caudales.
La celestial armonia
es capacidad pequeña
al oido, assi lo enseña
la Griega Filosofia.
Porcia es sin duda, ya obra
veneno de amor en mi:
ay desdichada de ti,
del veneno que a esta sobra,
no vieras vna centella,
vn atomo no tocaras,
para que al mundo admiraras,
Sol ilumina esta estrella,
haz a Elena muger rara,
prodigio fuera tu prima,
si del alma que te anima
vn resplandor le tocara.

Infan. En que presumis que soy,
Porcia yo, mal conoceys?

Car. En que ni soys, ni podeys
ser Elena, y en que os doy
el alma, y la libertad
sin veros, que son señales
de que amor nos hizo yguales
en sangre y en calidad.

Infan. Auiendo venido amante
de Elena os mudays ansi?

Car. Quien al lado de vn rubi
mira brillar vn diamante,
y contra lo que le inclina,
haziendo del eleccion,
aunque sus reflejos son
de sangre, y purpura fina,
no errará? pienso que si,
luego es feliz, no inconstante
amor, que escoge diamante
quando esperaua rubi?

Pas.

Pas. No os dán a vos tã temprano
el grado de bachillera:
soys hermosa, mas casera;
vos hablays en canto llano,
bien hazeys, ello es mejor,
el contra punto me enfada,
y la fabula me agrada
del cuquillo, y ruyseñor.
Isab. Vos bufonizays tambien?
Pas. Quien sino yo?
Por. Que pretende
en Napoles como duende
vuestro Infante, quiere bien?
y ver no se dexa, embia
a sus bufones criados
a solicitar cuydados,
y el no parece de dia.
Porque viue tan estraño,
si ver a Elena procura:
Pas. Oygan, oygan, que les dura
la friota de mi engaño,
que tontas son, viue Dios,
que a Carlos no hã conocido?
lo de Pasquin han creydo,
que cuytadas son las dos.
Car. Descubrid, señora mia,
el bello rostro, que espero
salga el Sol de su emisfero,
salga de su Oriente el dia.
Salga ya, merezca ver la,
de esse manto, luz hermosa,
de su capullo la rosa,
y de su concha la perla.
Que aunque no apercibiré
objeto que es tan diuino,
teniendo el Sol por vezenino,
Aguila vuestra seré.
Y como aquel que nacio
ciego, viendo de repente
el luminoso accidente,
mudo, y absorto quedó.
Assi yo que he dessеado
ver esse sujeto hermoso,
mudo estaré de glorioso,
y suspenso de admirado.
Vos señora interceded
en lo que yo estimo tanto:
Infan. Ya a mi me cãsaua el mãto,
concedole la merced.
Car. Que es esto, que es lo que vi;
ay caso mas raro, y nueuo!
admiracion mayor deuo
que la que me prometi!
Confundese el alma mia,
y vna sospecha la agrauia,
Elena de noche es sabia,
Elena necia de dia.
Tapada Elena discreta,
necia Elena destapada,
amor, amor, no me agrada,
marauilla tan secreta.
La que agradar no me quiso,
amor tiene en otra parte:
Infan. No acabas ya de admirarte?
Car. Vn celestial Parayso
trae mis ojos diuertidos,
porque vn sujeto excelente,
conocer no se consiente
de los humanos sentidos.
Infan. No permitimos las dos
que esté, señor, vuestra Alteza
descubierta la cabeça:
Por. Carlos es, valgame Dios.
Sale un criado.
Cria. El Rey sabe ya que estás
en Napoles, y te espera
alegre,
Car. Dessa manera,
no es justo encubrirme mas.
Vamos a verle, confusa
me dá amor su gloria, y pena,
entre Porcia, y entre Elena:
Por. Que raros milagros vsa
conmigo amor;
Infan. Que admirado
que yra el Infante de ver
cuerda, y necia vna muger;
Por. Que confussion!
Car. Que cuydado!
Vanse todos, y sale Enrico, y Fernando.
Fer. Pues el Principe ha venido
a casarse con Elena,
pide al Rey que de la pena
te saque en que te ha metido.
Enri. El que se vido mandar
pida assi no es marauilla,
si vn leño açota, y humilla
la altiua frente del mar.
Fer. Ya Porcia a su quarto viene,
diselo;
Enri. Valdréme della,
pues el rigor de mi estrella
tantos males me preuiene.
Sale Porcia.
Duquesa hermosa, si tiene
tu pecho lastima aora,
alcance del Rey que vn hora
de audiencia me quiera dar,
porque pueda disculpar
el alma de quien te adora.
Por. Si yo la causa no ajusto,
ni sé la razon porque eres
tan infeliz, como quieres
que pueda hazerte este gusto?
a secretos de vn Rey justo,
no me atreuo, ni querria. *Vase.*
Enri. Tu esquiuez no prometia
mas amor, ni fe mas pura;
ò que barbara hermosura,
que rustica tirania.
Fer. El vaso que estuuo hecho
de algun precioso licor,
tarde pierde aquel olor;
que Elena viene sospecho.
Vase, y sale la Infanta.
Inf. Tarde saldràn de mi pecho
los resquicios del oluido:
Enri. Que deliquente atreuido,
sin prudencia, y sin saber,
jamas se fue a retraer
en casa del ofendido?
no vengo como solia,
soberuio, y vanaglorioso,
juzgandome tan dichoso
que tu fauor merecia,
traeme la fortuna mia
tan otro del que me vi,
que a estar delante de ti
no me atreuo, y me retiro,
que eres espejo en que miro
lo que soy, y lo que fuy.
No pretendo aquel estado
en que me viò la fortuna,
sobre el crisol de la luna,
que auiendome derribado,
como su luz me ha faltado,
como ya no resplandezco,
y mis desdichas padezco,
con mi misma oscuridad,
conozco mi indignidad,
y este es biẽ que no merezco,
No pretendo, no, perdon,
porq̃ ofensa hecha a muger
diuina, no ha de tener
humana satisfacion,
ni pretendo galardon;
que amor me respondera.
que a vn ingrato no le dà,
y en la desdicha presente,

yo pretendo solamente
que me escuches;

Infan. Bien està. *Vase.*

Enri. Biẽ està, que es esto cielos?
aun atencion no me diò:
pero bien està que yo
no tenga humanos consuelos
pues amor paguè con zelos.
Esta desdicha es mortal,
y mi pena es desigual,
puesto que mis ojos ven,
que a mi desdicha està bien
lo que a mi amor le està mal.
Retrato salid acà,
porque mis penas os diga;
imagen de mi enemiga:
quereys viuir? claro està.
Pues si Elena es otra ya,
y su antiguo ser teneys,
por lo menos, no direys
que en rõperos soy ingrato,
pues que siendo vos retrato,
al dueño no os pareceys.

Sale la Infanta.

Infan. Quien en el florido Mayo
vna nuue parda rubia,
amenazar con su lluuia,
y amagarnos con vn rayo,
y en el bosquejo, o ensayo
de la tempestad que ordena,
quãdo mas assombra, y truena
passa ligera; y en fin,
la viste el Sol de carmin,
y el cielo hermoso serena?
El enojo de vn amante
es qual nuue de Verano,
que amenaza con tirano
rigor, sin passar delante.
por ser colera inconstante,
para escucharos bolui;
hablad Enrico.

Enri. Ay de mi,
oiìo, y temo, amor preuenga
la disculpa, porque tenga
consolada muerte assi.
En el engaño passado,
yo no ofendia V. Alteza,
prouar quise la fineza
de mi amoroso cuydado,
y quedè desengañado:
ingratissima muger,
porque me quisiste hazer
tu imagen para bortarme,
de que siruio leuantarme
para dexarme caer?
Pidele al Rey mi señor
licencia para boluer
a la guerra, a merecer
su gracia con tu fauor,
por aquel fingido amor
que me tuuiste.

Infan. Primero,
que assistays, Enrico, quiero,
al estado que oy recibo. *Vase.*

Enri. Como podrè verlo viuo,
si solo oyendolo muero?
Porque quereys que yo assista
a las bodas del Infante,
si es fuerça estando delante,
darte el alma por la vista?
Calate, y no lo resista
mi desdicha, pero sea
la venturosa pelea
de tu amor, y de mi suerte,
de tu oluido, y de mi muerte,
a donde yo no lo vea. *Vase.*

Salen Carlos, Pasquin, y vn criado.

Car. Dadme consejo los dos:

Pas. Los dos somos consejeros;

Car. Porcia, y Elena, y ygualmẽte
son vnos Angeles bellos,
y aunque Elena me enamora,
me ha acobardado el intento
con que necia le ha fingido,
porque este fue mi desprecio
o querer en otra parte.

Pas. Pues responde a lo primero
el consejero Pasquin,
y dize assi.

Car. Calla necio

Pas. No puedo callar, que yo
por los nõbres me gouierno.
Porcia dizque fue Auestruz,
que se engullò mucho hierro,
y Elena dio a Menalao
el grado y borla de necio:
enojese, o no se enoje
Porcia, yo a Elena me atengo.

Salen el Rey y la Infanta, Porcia, y Enrico.

Rey. Ruegale, Porcia, a tu prima,
que acete ya el casamiento
de Carlos.

Por. He de pedir
el mismo mal que aborrezco,
he de rogar mi desdicha,
he de buscar mi tormento?

Rey. Infanta, pues con mi gusto
te ven los piadosos cielos,
toma ya resolucion
en tu casamiento.

Infan. Aceto
tu gusto, como perdones
a Enrico.

Rey. Tu eres el dueño
de tu agrauio, yo remito
la culpa a tus pensamientos,
aunque es verdad, q̃ tu enojo
en mi desgracia le ha puesto,
nunca fue mi voluntad,
querida hija, de hazerlo.

Infan. Perdonado estas Enrico:

Enr. Si has de homillarme pues veo
casarte, porque leuanta
tu mano mis pensamientos.

Infan. Si estays asido a mi mano,
no temays, subid, teneos.

Enri. Si temo?

Infan. Quien desconfia,
no siempre, Enrico, es discreto
Infante si diuertida,
para leuantar del suelo;
a Enrico, le di la mano
y estos descuydos ha hecho
mi inorancia y boberia,
que he de hazer?

Car. Muy bien lo entiendo,
y lo que puedes hazer,
es, que tu diuino ingenio
me de a Porcia.

Infan. Prima mia,
oy lograràs tus desseos.

Rey. Que es esto Elena?

Infan. Señor,
este fue arrepentimiento
de auer derribado a Enrico
de tu amor, y ansi le bueluo,
con tu licencia, a tu gracia:

Enri. Alegre con ser tu yerno.

Rey. Como yerno?

Infan. Señor mio,
si es tu sobrino, y ha puesto
en mi los ojos, y pierde
tu amor y gracia por esso,
no es bien que la causa sea;
justo fue mi atreuimiento,
y el amor que le tenias
ha de boluer a tu pecho.

Rey. Si el Infante quiere a Porcia,
Elena, yo gusto dello.

Car. La

Car. La mano le doy,
Por. Yo el alma.
Car Que dicha como ser vuestro;
Enri. Que vengança tan dichosa?
Infan. Y que fuerça de amor.
Rey. Veo
en el Infante tal gusto,
que lo miro, y no lo creo.
Quien entiende las mugeres,
notando tales estremos?
Enri. Quien es ingrato con ellas,
si saben dar este premio
a quien sirue? aunque fui
el ingrato a ser comienço
desde oy el agradecido,
dando fin a mis sucessos.

F I N

